

# ANTOLOGÍA DE **COMUNICACION** PARA EL CAMBIO SOCIAL



Publicado por el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, Inc.

EDITOR: Denise Gray-Felder

EDITOR DE PRODUCCIÓN: José Antonio Quiroga T., Plural Editores

TRADUCCIÓN: Bertha Pancorvo

CORRECCIÓN DE ESTILO: Alejandra Adoum

REVISIÓN ADICIONAL: Alejandra Adoum, Bernardo Quiroga, Mauricio Murillo, Álvaro Cuéllar Vargas

DIAGRAMADO: Angélica Gutiérrez S.

DISEÑO DE TAPA: Emerson Wajdowicz Studios

DISEÑO DE PORTADILLAS INTERIORES: Jorge Prado

Consorcio de Comunicación para el Cambio Social

14 South Orange Avenue

South Orange, New Jersey 07079

Estados Unidos

Teléfono 1-973-763-1115

Fax 1-973-762-8257

[www.communicationforsocialchange.org](http://www.communicationforsocialchange.org)

© 2008 Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, Inc.

Este libro no puede ser reproducido en ninguna forma, ni transmitido por medios mecánicos, electrónicos, fotocopia, grabación o cualquier otro sin autorización expresa del Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.

Depósito Legal: 4-1-1580-08

ISBN: 978-0-9770357-3-1

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337, esq. c/ Rosendo Gutiérrez 595

Casilla Postal 5097, La Paz, Bolivia

[plural@plural.bo](mailto:plural@plural.bo)

*Impreso en Bolivia*

# Prólogo

Carlos D. Mesa Gisbert

Ex Presidente de Bolivia, escritor y periodista.

“

Abrumadora” puede ser una palabra peligrosa para reflejar la dimensión de la *Antología de Comunicación para el Cambio Social: lecturas históricas y contemporáneas*, pero creo que define muy bien un orden de magnitud. Esta monumental antología de textos vinculados a la comunicación para el desarrollo es abrumadora en tanto recoge de un modo exhaustivo, casi enciclopédico y a través de una selección precisa, no sólo el tema específico de la comunicación para el desarrollo, sino probablemente una historia universal (en su exacta acepción) de las ideas referidas a la comunicación durante la segunda mitad del siglo XX y los albores de este siglo.

Las reflexiones que han sido tan bien condensadas en el estudio introductorio de Gumucio y Tufte, nos obligan a pensar no sobre lo que comunicamos, sino sobre lo que somos nosotros mismos, la sociedad humana a partir de los mecanismos para expresarse y expresar, referirse y referir, pero sobre todo mirarse y mirar. Las preguntas más sobrecogedoras de estos textos son: ¿En qué medida hemos sido realmente capaces de expresarnos como individuos, como comunidades, como grupos sociales en el camino de la transformación que cada una de nuestras historias ha demandado?, y ¿en qué medida hemos sido capaces de encontrar los medios adecuados para que esa transformación nos haga mejores?

La historia parece confirmar que la búsqueda incansable termina siempre en su punto de partida, la comunidad humana, que descubre los mecanismos para decir cosas, expresar inquietudes, necesidades vitales, explotar en rebeldía, transmitir, en suma, su palabra. Si el cambio tecnológico nos asombró

y nos dio los instrumentos más insospechados para multiplicar nuestros mensajes, el verdadero cambio estuvo en la reflexión a propósito de la apropiación de ese instrumento inherente a nuestra naturaleza, el lenguaje, para que nuestros ojos, nuestros oídos y nuestras lenguas, que en lo esencial son su punto de partida, pudieran emitirlo y recibirlo adecuadamente. Expresión recuperada a través de las ilimitadas posibilidades de los medios y a partir del sentido democrático, pero sobre todo participativo, que hará posible que nuestras ideas sean retratadas fielmente, sin manipulación, sin adulteración, sin falsificación.

En más de medio siglo se ensayaron muchos caminos, desde la mirada paternal que puede terminar en la terrible sombra orwelliana, hasta la horizontalidad idealista, pasando por el nuevo orden, el Estado como ogro —en este caso poco filantrópico—, o sugiriendo que la frívola multiplicación de espejos depende de los abalorios de los que éstos son parte. Pero, finalmente, tradición oral, comunidad, sentido humano, proporción humana, parecen ser los referentes de esta historia.

¿Para qué aprender, para qué enseñar? ¿Qué aprender y qué enseñar? Preguntas hechas con espíritu provocador, ayudaron a que redescubramos que la tecnología será siempre un instrumento, con dos puntas, cualquiera de ellas funciona y con cualquiera de ellas se puede luchar. Es un cuchillo de dos filos, el de la gente es uno de ellos.

Queda claro que en estos textos hay una savia extraordinaria, como referente histórico, como testimonio de permanencia de criterios inalterables, como seguimiento de un proceso de transformación que puso en cuestión determinados paradigmas, como anonadamiento ante los avances de la técnica, pero sobre todo como reafirmación de que como dijo Blas de Otero: “Si he perdido la vida, el tiempo, todo... si he perdido la voz en la maleza, me queda la palabra... si abrí los labios hasta desgarrármelos, ¡me queda la palabra!

La Paz, agosto de 2008

# Nota del editor

Denise Gray-Felder

Presidenta del Consorcio de Comunicación  
para el Cambio Social

Gracias a la misión del Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, ahora entiendo realmente el significado de las palabras “ama tu trabajo, vive tu pasión”. La edición en castellano de esta antología —la quinta publicación del Consorcio desde su creación— refleja el compromiso y la pasión de todas las personas talentosas que son parte de nuestra red mundial, que han dedicado sus vidas a contribuir a que la gente salga de la pobreza. A través de este libro, así como en todos nuestros esfuerzos, podemos demostrar nuestro amor por la humanidad, así como nuestra pasión por nuestra profesión y nuestro oficio.

En el año 2003 Alfonso Gumucio Dagron tuvo la visión de un aporte emblemático del Consorcio al campo del desarrollo: una antología que rastreara la evolución de la teoría y la práctica de la comunicación para el cambio social. Sin lugar a dudas, ninguno de nosotros tenía una idea cabal de la envergadura de esta tarea. Pero sí estábamos conscientes de que no sólo existía una necesidad, sino también la demanda de un marco de referencia que ilustrara las profundas raíces históricas de la comunicación participativa, y demostrara los antecedentes de la comunicación para el cambio social entre las ciencias sociales. También queríamos un libro que articulara, de manera multidisciplinaria, el pensamiento académico contemporáneo de teóricos de los países ricos con aquellos de países económicamente en desventaja.

Alfonso reclutó a Thomas Tufte de la Universidad de Roskilde (Dinamarca) y ambos zarparon

en una búsqueda del tesoro intelectual de los textos más reflexivos y estimulantes, remontándose hasta la década de 1930. El Consorcio reunió a un equipo asesor editorial para recibir recomendaciones iniciales y crear una lista de las lecturas indispensables que habrían de incluirse. Durante una semana, en el Centro de Estudios y Conferencias de la Fundación Rockefeller en Bellagio, Italia, estudiamos detenidamente más de 200 manuscritos, deliberando sobre su propósito y su impacto. Posteriormente, Alfonso y Thomas leyeron y tomaron en cuenta cientos de documentos conocidos —y otros menos conocidos— para llegar a determinar cuáles eran los más instructivos y esenciales.

El libro que tienen en sus manos será siempre una tarea inconclusa. Me imagino que cada lector encontrará la ausencia de algún teórico predilecto o cuestionará la inclusión de algunos otros. Coherentes con los principios de la comunicación para el cambio social, desarrollamos un proceso inclusivo en la producción de esta antología. Nuestra intención fue presentar una amplia variedad de opiniones y perspectivas. Varios de los textos “dialogan” entre ellos: se presentan ideas a las que luego “se responde” a través de otros textos. En este sentido, los autores “se hablan” unos a otros de maneras que ilustran, instruyen e innovan.

Puede sorprenderles la presencia de varios autores que no son los más reconocidos. Esto es intencional pues quisimos dar una visibilidad mayor a teóricos que no son tan conocidos en los foros mundiales por la simple limitación de escribir en un idioma que no es el inglés.

Todos y cada uno de los autores contribuyen, a su manera, a levantar los cimientos del “edificio” de la comunicación para el cambio social. Nos demuestran que, en alguna medida, la comunicación para el cambio social siempre ha existido, que es un proceso de diálogo público y privado a través del cual los individuos definen quiénes son, qué desean y

requieren, y cómo van a trabajar en conjunto para conseguir lo que necesitan para mejorar sus vidas. Es un proceso que utiliza el diálogo abierto y democrático para identificar problemas, tomar decisiones e implementar soluciones a temas de desarrollo desde un enfoque comunitario.

En otras palabras, este tipo de proceso de comunicación honra la cultura y la tradición, el respeto por la toma de decisiones a nivel local, el diálogo que integra la información externa y el conocimiento tradicional, y el que debe producirse entre los es-

pecialistas en desarrollo y las comunidades. La comunicación para el cambio social pretende comprometer a la gente con el cambio y aportar para que defina qué cambio quiere y cuáles son las acciones necesarias para lograr sus metas. La meta, en última instancia, siempre debe ser la auto-renovación de las sociedades.

En estas páginas aprendemos que tanto en nuestro trabajo práctico como en el teórico, si priorizamos a los beneficiarios nos veremos continuamente motivados e inspirados.